

toria pero no le favorece la fortuna. Sitiado en seguida Sertorio en Clunia, con sus frecuentes salidas ocasiona grandes pérdidas á los sitiadores. Expedición del procónsul Curión á Tracia contra los dardanos. Numerosos actos de crueldad de Sertorio con los suyos. Acusa de traición y condena á muerte á muchos amigos suyos y compañeros de proscripción.

## LIBRO XXIII.

El procónsul P. Servilio derrota á los isaurios en Cilicia y arrebató muchas ciudades á los piratas. Nicomedes, rey de Bithinia, instituye, al morir, al pueblo romano por heredero, quedando reducido su reino á provincia romana. Mitrídates, después de ajustar alianza con Sertorio, entra en guerra con el pueblo romano. Grandes preparativos del rey por mar y tierra. Entrada de los romanos en Bithinia. Victoria del rey sobre el cónsul M. Aurelio Cotta cerca de Calcedonia. Operaciones de Pompeyo y de Metelo contra Sertorio, que despliega tanto talento militar como éstos. Estos dos generales fracasan delante de Calaguris y se ven obligados á separarse y batirse en retirada, Metelo á la España citerior y Pompeyo á la Galia.

## LIBRO XXIV.

El cónsul L. Licinio Lúculo consigue ventajas sobre Mitrídates en muchos combates de caballería y termina felizmente algunas expediciones. Apacigua á sus soldados, que piden combatir y están á punto de sublevarse. Deyorato, tetrarca de la Galo-Grecia, destroza á los generales de Mitrídates que habían comenzado la guerra en Frigia. Triunfos de Cn. Pompeyo sobre Sertorio en España.

«En el libro noventa y cuatro de sus Historias, Tito Livio coloca Inarima en la Meonia, donde en cincuenta

y cuatro millas de extensión el suelo está abrasado por el fuego, y pretende que Homero hizo también esta observación.

## LIBRO XXV.

El procónsul C. Curión subyuga á los dardanos en la Tracia. En Capua, setenta y cuatro gladiadores pertenecientes á un tal Léntulo huyen, y reuniendo multitud de esclavos libres ó encarcelados, entran en campaña á las órdenes de Crixo y Spartaco y derrotan en un combate al legado Claudio Pulquer y al pretor P. Varinio. El procónsul L. Lúculo destruye por el hierro y el hambre el ejército de Mitrídates, cerca de la ciudad de Cirico. Arrojado el rey de la Bithinia, sufre varias derrotas y naufragios, viéndose obligado á huir al Ponto.

## LIBRO XXVI.

El pretor Q. Arrio destroza á veinte mil esclavos rebeldes con Criso, su jefe. Spartaco vence al cónsul Cn. Léntulo y deshace también á Arrio y al cónsul L. Gelio. M. Antonio, M. Perpena y otros conjurados asesinan á Sertorio en un festín. Sertorio había ejercido el mando durante ocho años. Este gran capitán, que había tenido que combatir con dos generales decorados con el título de *imperator*, sucumbe al fin víctima de la traición. Entrégase á Perpena el mando del partido. Pompeyo le derrota, le hace prisionero, le mata y somete la España á la dominación romana después de diez años de tregua. Spartaco vence al procónsul C. Casio y al pretor Cn. Manlio. Encárgase al pretor M. Craso la dirección de esta guerra.

## LIBRO XCVII.

Crasso consigue una victoria sobre el ejército de esclavos, compuesto de galos y germanos, quedando sobre el campo treinta y cinco mil hombres con su jefe Gennico. Crasso derrota en seguida las fuerzas de Spartaco, que perece con sesenta mil de los suyos. El pretor M. Antonio fracasa en una expedición contra los cretenses, que termina con su muerte. El procónsul M. Lúculo somete á los tracios. L. Licinio deshace á Mitridates en el Ponto, y le mata más de sesenta mil hombres. Otórgase el consulado á M. Crasso y Cn. Pompeyo, aunque este último no había sido cuestor aún, siendo solamente caballero. Restablece el tribunal de todo su poder, y por otra parte el pretor L. Aurelio Cotta concede á los caballeros el derecho de administrar justicia. Desesperando Mitridates de triunfar, huye al lado de Tigrano, rey de Armenia.

«Según Tito Livio, treinta y cinco mil hombres, de los esclavos vencidos por Cassio, perecieron en este combate con sus jefes, recobrándose cinco águilas romanas y veintiséis enseñas; en el inmenso botín que se recogió se encontraron haces con hachas.»

(FRONTINO)

## LIBRO XCVIII.

Lúculo admite en la amistad del pueblo romano á Maccara, hijo de Mitridates y rey del Bósforo. Cn. Léntulo y L. Gelio desempeñan con severidad su cargo de censores y borran de la lista á sesenta y cuatro senadores. Cierran el lustro, quedando inscritos cuatrocientos cincuenta mil ciudadanos. El pretor L. Metelo combate afortunadamente en Sicilia con los piratas. Q. Cátulo dedica el templo de Júpiter Capitolino, que había sido incendiado y reconstruido. Lúculo derrota muchas veces en Armenia á Mitridates y Tigrano con sus nume-

rosos ejércitos. El procónsul Q. Metelo, encargado de la guerra contra los cretenses, pone sitio á la ciudad de Cydonia. C. Triario, legado de Lúculo queda derrotado en un combate con Mitridates. Lúculo quiere perseguir á Mitridates y Tigrano y terminar su conquista; pero se lo impide la sublevación de sus soldados, que se niegan á seguirle, y especialmente las legiones valerias, que pretenden haber cumplido su tiempo de servicio y abandonan á su general.

## LIBRO XCIX.

El procónsul Q. Metelo se apodera de Gnossa, Licto, Cidonia y otras ciudades. L. Roscio, tribuno del pueblo, propone una ley destinando á los caballeros romanos catorce gradas en el teatro por encima de las de los senadores. Una ley sometida al pueblo, encarga á Pompeyo la persecución de los piratas que habían interceptado los convoyes de trigo. En cuarenta días limpia completamente el mar; después termina la guerra con ellos por la sumisión de Cilicia, y habiéndoles recibido á discreción les da tierras y ciudades. Expedición de Q. Metelo contra los cretenses. Cambio de cartas entre Metelo y Pompeyo. Metelo se queja de que Pompeyo, que había enviado á Creta un legado para recibir la sumisión de las ciudades, le arrebató la gloria de sus conquistas; Pompeyo le contesta que ha debido obrar así.

«Creta tuvo al principio cien ciudades, por lo que se la llamó Hecatópolis; pero Tito Livio habla de mayor número, sitiadas y tomadas por Metelo.»

(Servio ad Virg.)

## LIBRO C.

C. Manlio, tribuno del pueblo, promueve grave indignación en la aristocracia, proponiendo una ley que encargó á Pompeyo la dirección de la guerra contra Mitri-

dates. Bello discurso del tribuno. Metelo somete la Creta y da leyes á esta isla, que hasta entonces habia sido libre. Marcha Pompeyo para hacer la guerra á Mitrídates, y renueva sus relaciones de amistad con Fraato, rey de los parthos. Derrota á Mitrídates en un combate. Guerra entre Fraato, rey de los parthos, y Tigrano, rey de Armenia; después, entre Tigrano el hijo y su padre.

## LIBRO CI.

Cn. Pompeyo, vencedor del rey del Ponto en un combate nocturno, le obliga á huir al Bósforo. Tigrano se entrega á discreción al general romano, que le quita la Siria, la Fenicia, la Cilicia y le devuelve el reino de Armenia. Algunos ciudadanos que habían sido condenados por sobornos en sus candidaturas al consulado, traman matar á los cónsules, pero fracasa la conspiración. Persiguiendo á Mitrídates Cn. Pompeyo, penetra en lejanas y desconocidas comarcas. Deshace á los iberos y albanos, que le disputan el paso. Fuga de Mitrídates á la Colquida y Hemoquia. Sus operaciones en el Bósforo.

## LIBRO CII.

Cn. Pompeyo reduce el Ponto á provincia romana. Farnaces, hijo de Mitrídates, declara la guerra á su padre. Sitiado por él en su palacio, se envenena. Como el veneno no produce el efecto que esperaba, implora el auxilio de un soldado galo llamado Bitelo, que le da la muerte. Cn. Pompeyo somete á los judíos; se apodera de su templo de Jerusalén, que hasta entonces habia permanecido puro de toda profanación. L. Catilina, rechazado dos veces en su candidatura al consulado, forma con el pretor Léntulo Cethego y otros muchos una conspiración, cuyo objeto es matar á los cónsules y senadores, incendiar la ciudad y destruir la república. Levanta un ejército en Etruria. El celo de M. T. Cicerón hace fracasar los culpables proyectos.

Catilina es expulsado de la ciudad. Condénase á muerte á los demás conjurados. «Cuando Pompeyo se apoderó de Jerusalén, después de tres meses de sitio, el día del ayuno, en la Olimpiada 179, bajo el consulado de C. Antonio y de M. Tulio Cicerón, el enemigo, habiendo forzado la entrada del templo, degolló á todos los que se encontraban en él; y sin embargo, los ministros del culto no dejaban de celebrar las ceremonias religiosas, sin que nadie pudiese obligarles á huir; ni el temor de la muerte, ni la multitud de cadáveres que llenaban el templo, persuadidos de que debían sufrirlo todo al pie de los altares, antes que faltar á un solo mandato de sus antiguas leyes. No es esto fábula inventada para exaltar falsa piedad, es un hecho cuya verdad atestiguan todos los que han transmitido á la posteridad los hechos de Pompeyo, entre los cuales podemos citar á Strabón y Nicolás, y además á Tito Livio, que escribió la Historia romana.»

(JOSEFO.)

## LIBRO CIII.

Derrotado Catilina por el procónsul C. Antonio, queda destrozado con su ejército. Acusado P. Clodio de haber entrado disfrazado de mujer en un santuario reservado á las mujeres, y de haber deshonrado la esposa del pontífice máximo, queda absuelto. El pretor C. Pontinio vence cerca de Solona á los alobrogos, que se habían sublevado. P. Clodio pasa al orden de los plebeyos. C. César somete á los lusitanos, se presenta candidato al consulado y aspira á dominar el Estado. Asóciáanse los tres ciudadanos más importantes, Pompeyo, Craso y César. Elegido cónsul, propone César una ley agraria, que hace aprobar después de una lucha muy viva, y á pesar de la oposición del Senado y del otro cónsul M. Bibulo. El procónsul C. Antonio experimenta un descalabro en la Tracia. En virtud de una ley propuesta por Llodio, tribuno del pueblo, es desterrado Cicerón por haber mandado matar ciudadanos sin someterlos á juicio. Marcha César á la Galia, que se le de-

signa por provincia, y subyuga á los helvecianos, nación errante que, buscando dónde establecerse, quiere atravesar la provincia de César para marchar á la narbonesa. Destrucción de los galos. Pompeyo triunfa de los hijos de Mitridates, de Tigrano y de su hijo; el pueblo le saluda unánimemente con el título de grande.

## LIBRO CIV.

Comienza este libro con la exposición de la situación y costumbres de la Germania. Los germanos habían pasado á la Galia bajo la dirección de Ariovisto. César hace marchar su ejército contra ellos, por ruegos de los eudos y secuanos, cuyos territorios estaban invadidos. El temor de estos nuevos enemigos hace temblar á los soldados romanos. La elocuencia de César reanima su valor. Los germanos quedan vencidos y arrojados de la Galia. Gracias á los discursos de Pompeyo y de algunos otros ciudadanos y á las activas gestiones de T. Annio Milón, tribuno del pueblo, llámase del destierro á Cicerón, con mucho regocijo del Senado y de toda la Italia. Encárgase á Pompeyo por cinco años el aprovisionamiento de trigo. César queda vencedor de los abianos, de los suesiones, de los veronanduanos y de los atrebatos, pueblos de Bélgica, que formaban inmensa población. Después de recibir en sumisión, sostiene ruda guerra contra un pueblo solo, los nervianos, y los extermina. Estos habían continuado las hostilidades hasta que, de sesenta mil combatientes, solamente quedaban trescientos y sus seiscientos senadores estaban reducidos á tres. Habiéndose dado una ley para la reducción de la isla de Chipre á provincia romana, y la confiscación de los tesoros del rey, M. Catón quedó encargado de ejecutarla. Ptolomeo, rey de Egipto, arrojado de su reino por sus súbditos, á los que agobiaba con tratamientos injustos, se refugia en Roma. César consigue una victoria naval sobre los Vénetos, pueblos de las orillas del Océano. Sus legados combaten también con éxito.

## LIBRO CV.

Habiendo impedido la oposición del tribuno del pueblo C. Catón las elecciones de los comicios, el Senado viste luto. M. Catón solicita la pretura: se le rechaza, prefiriéndose á Vatinio. Como en seguida se oponía á la ley que aseguraba por cinco años á los cónsules sus gobiernos, á Pompeyo la España, á Crasso la Siria y la guerra de los parthos, á César la Galia y la Germania, C. Trebonio, tribuno del pueblo, que había propuesto la ley, le hace aprisionar. El procónsul A. Gabinio reemplaza á Ptolomeo en el trono de Egipto, después de derribar á Arquelao, á quien los egipcios habían elegido por rey. Habiendo vencido y destrozado César á los germanos en la Galia, pasa el Rhin y somete las comarcas inmediatas á este río. En seguida cruza el Océano y pasa á Bretaña. Al principio sufre descalabros: el mal tiempo maltrata sus naves; pero en otra expedición consigue mejor éxito: mata multitud de enemigos y somete parte de la isla.

«Nuestros dos historiadores más elocuentes, Tito Livio entre los antiguos y Fabio Rústico entre los modernos, han comparado la Bretaña á un trapecio ó á un hacha de dos filos.»

(TÁCITO.)

## LIBRO CVI.

Muerte de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo. El pueblo le concede el honor de la sepultura en el campo de Marte. Algunos pueblos de las Galias, teniendo á su frente á Ambrosio, jefe de los eburones, se sublevan y matan en una emboscada á Cotta y Titorio, legados de César, con las tropas que mandaban. Atacan también en sus campamentos á otras legiones, que se defienden con trabajo; por ejemplo, las de Q. Cicerón en el territorio de los nervianos. El mismo César ataca al enemigo

y lo derrota. M. Crasso pasa el Eufrates para hacer la guerra á los parthos. Después de una derrota en la que perece su hijo, se retira con el resto del ejército á una colina. Invitado por el enemigo, que mandaba Surena, á una entrevista, como para tratar de la paz, le cogen y matan, cuando se defendía para no caer vivo en sus manos.

## LIBRO CVII.

Después de haber vencido César á los treviro en la Galia, pasa por segunda vez á la Germania. No encontrando enemigos que combatir, regresa á la Galia, deshace á los eburones y otros pueblos que se habían coligado contra él, y persigue á Ambrosio, que se le escapa por la fuga. Milón, candidato al consulado, mata á Clodio en la vía Appia, cerca de Bovila, y la multitud quema su cadáver en el palacio del Senado. Los candidatos al consulado, Hipso, Escipión y Milón, suscitan incesantemente turbulencias y se libran entre sí combates sangrientos, el Senado encarga á Pompeyo la represión de aquellos desórdenes, y á pesar de su ausencia, le nombra cónsul por tercera vez, y cónsul único, distinción sin ejemplo hasta entonces. Acusado Milón por la muerte de Clodio, es condenado á destierro. Dase una ley que decide que se tendrá en cuenta á César ausente para la elección al consulado: inútilmente se opone con energía Catón. Operaciones de César contra los galos sublevados casi todos á la voz de Vercingetorix, jefe de los averneses. Muchas ciudades á que pone sitio, le resisten vigorosamente, entre otras, Avárico de los biterigos y Gergovia de los averneses.

## LIBRO CVIII.

César derrota á los galos bajo las murallas de Alesias, y todas las ciudades de la Galia que habían tomado las armas se sometieron. C. Cassio, cuestor de Crasso,

deshace á los parthos que habían invadido la Siria. Catón solicita el consulado; se le rechaza y resultan nombrados Servilio y M. Marcelo. César subyuga los belovacos y otros pueblos de la Galia. Discusiones entre los cónsules acerca del envío de sucesor á César. El cónsul Marcelo sostiene en el Senado que César debe venir á Roma para solicitar el consulado, puesto que, según la ley, no debe conservar el mando de las provincias más allá del tiempo de su consulado. Operaciones de M. Bíbulo en Siria.

## LIBRO CIX.

Exposición de las causas y comienzos de la guerra civil. Contestación acerca del llamamiento de César, que se niega á licenciar sus tropas si Pompeyo no licencia al mismo tiempo las suyas. C. Curión, tribuno del pueblo, habla primeramente contra César y después en su favor. Habiendo dispuesto el Senado, por decreto, que se enviase sucesor á César, son expulsados de Roma los tribunos del pueblo M. Antonio y Q. Casio, que se oponían á esta medida. El Senado manda á los cónsules y á Pompeyo que velen por la tranquilidad pública. Obligado César á someter á sus enemigos por las armas, marcha á Italia al frente de su ejército, apoderase de Cortinio y caen en su poder L. Domicio y P. Léntulo, pero les devuelve la libertad. Pompeyo y todos sus partidarios son arrojados de Italia.

«El año 700 de la fundación de Roma un incendio devoró catorce calles de la ciudad, ignorándose de qué procedió. Jamás, dice Tito Livio, devastó á Roma desastre semejante; y muchos años después, César Augusto tuvo que sacar grandes cantidades del tesoro público para reparar los estragos del fuego.

»Atravesado el Rubicón, César llegó en seguida á Arimino, y allí expuso sus designios á las cinco cohortes que componían entonces su ejército, y con las cuales, como dice Tito Livio, marchó á la conquista del mundo.»

(PAULO OROSIO.)

## LIBRO CX.

César pone sitio á Marsella, que le había cerrado sus puertas; y dejando delante de aquella ciudad á sus legados C. Trebonio y D. Bruto, parte para España, donde obliga, cerca de Ilerda, á los legados de Cn. Pompeyo, L. Afranio y M. Petreyo, á que se entreguen con siete legiones. Los perdona á todos y somete también á Varrón, legado de Pompeyo, con su ejército. Concede el derecho de ciudadanía á los habitantes de Cádiz. Los marselleses, después de dos derrotas, se entregan á discreción. C. Antonio, legado de César, queda vencido y prisionero en Iliria por los pompeyanos. En esta guerra, soldados de Opitergio, ciudad de la Transpadana, auxiliares de César, viendo su balsa rodeada por las naves enemigas, se acometen unos á otros antes que rendirse. C. Curión, legado de César en Africa, después de haber conseguido victorias contra Varo, general del partido de Pompeyo, queda derrotado por Yuba, rey de la Mauritania.

## LIBRO CXI.

Queriendo provocar turbulencias en Roma el pretor M. Celio Rufo, subleva la multitud, haciéndola esperar una ley acerca de las deudas. Suspéndesele en sus funciones, y poco después se ve obligado á salir de Roma, marchando á incorporarse al ejército de fugitivos que había reunido el proscrito Milón. Los dos perecen en medio de sus tentativas de guerra. Ptolomeo arroja á su hermana Cleopatra del trono de Egipto. Cansados de la avaricia y crueldad del pretor Q. Cassio, los habitantes de Córdoba, en España, abandonan el partido de César con las dos legiones de Varrón. Cn. Pompeyo, sitiado en Dirraquio por César, fuerza las líneas enemigas después de un combate muy sangriento por ambos lados, y traslada la guerra á Tesalia. Queda vencido en Farsalia. Cicerón, poco acostumbrado al oficio de las armas, permanece en el campamento de Dirraquio. Cé-

sar perdona á todos los enemigos que se someten al vencedor.

## LIBRO CX.

«El nuevo primipilario C. Crastino fué el que hirió al primer enemigo.

«El paduano C. Cornelio, hombre versado en la ciencia de los augures, conciudadano y pariente del historiador Tito Livio, se ocupaba por casualidad en el mismo momento en consultar los auspicios; y de pronto, siguiendo el relato de Tito Livio, reconoció el momento de la batalla (la de Farsalia), y anunció á los presentes que se trababa el combate y que los jefes venían á las manos. Y cuando hubo consultado de nuevo los auspicios y vió las señales, arrebatado por el entusiasmo, se lanzó gritando: «¡Triunfas, César!» Y como todos los presentes quedaron estupefactos, se quitó la corona, jurando que nunca volvería á ponérsela si los hechos no correspondían á sus vaticinios. Tito Livio asegura la verdad del suceso.»

(PLUTARCO, *Vida de César.*)

## LIBRO CXII.

Los restos del partido vencido huyen y se difunden casi por todo el mundo. Pompeyo marcha á Egipto, donde su pupilo, el rey Ptolomeo, cediendo á los consejos de Pothino y de su profesor Theodoto, que tenía sobre él mucha influencia, manda matarle. Aquilas, encargado de este crimen, le asesina en una barca antes de que saltase en tierra. Cornelia, su esposa, y su hijo Sex. Pompeyo se refugian en la isla de Chipre. César, habiéndose puesto en persecución de Pompeyo tres días después de su victoria, se indigna y llora cuando Theodoto le presenta la cabeza y el anillo de su enemigo. No sin peligro entra en Alejandría, cuya población estaba amotinada. Creado dictador, hace recobrar á Cleopatra el trono de Egipto; y habiéndole declarado la guerra Ptolomeo, por consejo de los mismos hombres que le habían llevado al asesinato de Pompeyo, le derrota después de correr graves peligros. Ptolomeo huye en una barca, que se sumerge en el Nilo. Marcha penosa

de M. Catón y sus legiones por los desiertos de Africa. Guerra desgraciada de Cn. Domicio contra Farnaces. «En Alejandria devoraron las llamas cuatrocientos mil volúmenes, magnífico monumento de la opulencia real. Tito Livio lo alaba diciendo que era la obra más perfecta del gusto y solicitud de los reyes.»

(SÉNECA.)

## LIBRO CXIII.

El partido de Pompeyo se fortifica en África y reconoce por jefe á P. Escipión, á quien Catón cede el mando que se le ofrecía compartir. Delibérase acerca de la destrucción de Utica, cuyos habitantes se habían declarado por César. Opónese Catón á aquella medida que aconsejaba Yuba. Recibe encargo de guardar y defender aquella ciudad. Cneo, hijo de Pompeyo, reúne en España tropas, cuyo mando se niegan á tomar Afranio y Petreyo, y comienza de nuevo la guerra contra César. Farnaces, rey del Ponto, hijo de Mitridates, queda vencido con extraordinaria rapidez. P. Dolabela, tribuno del pueblo, provoca disturbios en Roma, proponiendo una ley sobre las deudas. El populacho comete grandes excesos. M. Antonio, jefe de los caballeros, introduce entonces las tropas en Roma y resultan muertos ochocientos plebeyos. Estalla una sedición entre los veteranos que piden la licencia. César se la concede. Pasa al Africa y corre graves peligros combatiendo las tropas de Yuba.

## LIBRO CXIV.

Cecilio Basso, caballero romano del partido de Pompeyo, hace la guerra en Siria, después de haber atraído á sus enseñas una legión que abandona y mata á Sex. César. El dictador deshace en Thapso al pretor Escipión, Afranio y Yuba, y queda dueño del campo. Al recibir en Utica la noticia, Catón se atraviesa con su

espada. Llega su hijo y le presta sus cuidados; pero mientras acuden en derredor suyo, se rasga la herida y muere. Petreyo mata á Yuba y en seguida se da la muerte. P. Escipión, termina su vida de un modo honroso y con palabras dignas de su muerte. Los enemigos gritan: «¿Dónde está el general?» Y contesta: «El general está en seguridad.» Fausto y Afranio son condenados á muerte. Clemencia de César con el hijo de Catón. Victoria conseguida en la Galia por Bruto, legado de César, sobre los belovacos sublevados.

«Esto es lo que muchos refieren de Basso; pero Tito Livio dice que hizo la guerra bajo los auspicios de Pompeyo; que después de la derrota de éste, se retiró á la vida privada en Tyro, y que corrompió algunos legionarios, que le tomaron por jefe, después de matar á Sexto.»

(APPIANO.)

## LIBRO CXV.

César triunfa cuatro veces por sus victorias en la Galia, Egipto, el Ponto y Africa. Da banquetes públicos y toda clase de espectáculos. Por ruegos del Senado consiente el regreso de Marcelo, varón consular; pero Marcelo no puede disfrutar de su beneficio, porque le asesina en Atenas su cliente Cn. Magio Cilón. El dictador hace un censo en el que quedan inscriptos ciento cincuenta mil ciudadanos. Parte para España con objeto de hacer la guerra á Cn. Pompeyo, y después de muchos combates y de algunas ciudades tomadas, consigue cerca de Munda decisiva victoria, en la que corre graves peligros. Sexto Pompeyo consigue escapar.

## LIBRO CXVI.

César triunfa por quinta vez después de su expedición á España. El Senado le prodiga los honores más grandes: le concede el título de padre de la patria, le

proclama inviolable y dictador perpetuo. Pero diferentes motivos le atraen la indignación de los romanos. En primer lugar, un día en que los senadores le otorgaban estos honores, y estaba sentado delante del templo de Venus Genitrix, les recibió sin levantarse. Después, en la fiesta de las Iupercales, habiéndole puesto la diadema en la cabeza su colega Marco Antonio, la colocó sobre su asiento. En fin, denunciado á la indignación pública por los tribunos del pueblo Epidio Marulo y Cesecio Flavio, como aspirante á la realeza, les privó de sus cargos. Estos motivos dieron lugar á una conjuración, cuyos jefes fueron Bruto y Cassio. Asesinanle en la curia de Pompeyo y cae muerto de veintitrés puñaladas. Sus asesinos se apoderan del Capitolio. Habiendo decretado en seguida el Senado el perdón de los asesinos, entregándoles como rehenes los hijos de Antonio y de Lépido, los conjurados bajan del Capitolio. En virtud del testamento de César, Octavio, nieto de su hermana, se encuentra instituido heredero por mitad y llamado por adopción á llevar su nombre. Cuando llevaban el cuerpo de César al Campo de Marte, el pueblo lo quema al pie de la tribuna de las arengas. Queda abolida para siempre la dictadura. Ejecución de C. Amancio, hombre de baja estofa, que pretendía ser hijo de Mario y excitaba turbulencias en la cretuda multitud.

«Según refiere Tito Livio, un senatus-consulto había dispuesto que la casa de César se adornase con un frontón para honrarla. Calpurnia creyó en un sueño que veía caer aquel frontón y le pareció que ella misma lloraba y se lamentaba. Por esta razón, al amanecer rogó á César que no se presentase en público, si le era posible y que aplazase la reunión del Senado para otro día.»

(PLUTARCO, *Vida de César.*)

«Mal presagio es que el Etna, montaña de Sicilia, arroje en vez de humo globos de fuego. Tito Livio refiere que antes de la muerte de César brotó de la montaña tal cantidad de llamas, que sintieron su influencia no solamente las ciudades inmediatas, sino Reggio, que se encuentra muy distante.»

(Servio ad. *Virg.*)

«Puede decirse de los vientos lo que en otro tiempo se decía de César, y lo que el mismo Tito Livio se preguntaba: si hubiese sido mejor para la república que naciese ó que no naciese.»

(SÉNECA, *Cuestiones Naturales.*)

## LIBRO CXVII.

Octavio, que se encontraba en Epiro, donde César le había enviado de antemano, cuando se disponía á hacer la guerra en Macedonia, regresa á Roma, donde se le recibe con favorables auspicios y toma el nombre de César. En medio de la confusión y trastorno general, Lépido se apodera de la dignidad de pontífice máximo. El cónsul M. Antonio ejerce poder despótico; hace aprobar por violencia una ley que cambia el gobierno de las provincias, y cuando César Octavio le pide su auxilio contra los asesinos de su tío, le colma de injurias. Disponiéndose César á armarse contra él, tanto por causa propia como por la república, llama á los veteranos enviados á formar las colonias. Por otra parte, la legión marcia y la cuarta se pasan de Antonio á Octavio. La crueldad de Antonio, que degüella en su campamento á todos los que le son sospechosos, produce considerable número de desertiones. Décimo Bruto para resistir á Antonio, que le reclama el mando de la Galia Cisalpina, se encierra en Módena con su ejército. Movimientos de los dos partidos para apoderarse de las provincias. Preparativos de guerra.

## LIBRO CXVIII.

En Grecia, M. Bruto, so pretexto de defender la república y de hacer la guerra á Antonio, hace pasar á sus órdenes el ejército que mandaba Vatinius y la provincia. El Senado reviste con la dignidad de propretor, las insignias del consulado y el título de senador al joven César, que es el primero que toma las armas por la re-



pública. M. Antonio sitia á D. Bruto en Módena. Los legados que le envía el Senado para tratar de la paz, fracasan en su misión. El pueblo romano viste el sagum. En Epiro M. Bruto somete á su obediencia al pretor C. Antonio y su ejército.

## LIBRO CXIX.

Dolabela hace matar con perfidia en Asia á C. Trebonio. Por este crimen, el Senado le declara enemigo público. Habiendo sido derrotado el cónsul Pansa por su colega Antonio, acude con sus tropas A. Hircio, pone en fuga el ejército de Antonio y equilibra las condiciones de los dos partidos. Vencido en seguida por Hircio y César, Antonio huye á la Galia y decide á M. Lépido y las legiones que mandaba á que se reuniesen con él. El Senado le declara enemigo público y á todos los que le ayudan. A. Hircio, que después de una victoria había sido muerto en el mismo campamento enemigo, y C. Pansa, que había sucumbido por consecuencia de una herida recibida en su derrota, fueron sepultados en el Campo de Marte. El Senado se muestra poco agradecido con César, único superviviente de los tres generales. Después de conceder los honores del triunfo á D. Bruto, á quien César libertó, cuando se encontraba sitiado en Módena, solamente concede á César y sus soldados mención poco satisfactoria. Por esta razón, habiéndose reconciliado César con M. Antonio, por mediación de M. Lépido, viene á Roma, y en medio de la consternación que su llegada produce á sus enemigos, se hace nombrar cónsul á los diez y nueve años.

## LIBRO CXX.

Hecho cónsul César, hace aprobar una ley para procesar á los asesinos de su padre; en virtud de esta ley se cita á M. Bruto, C. Cassio y D. Bruto, siendo condenados aunque ausentes. Aumentan las fuerzas de M. Antonio con los ejércitos de Asinio Polión y Munacio

Planco. Décimo Bruto, á quien el Senado había encargado perseguir á Antonio, queda abandonado por sus legiones y huye. Cae en manos de M. Antonio y éste le hace matar. César hace la paz con Antonio y Lépido. Los tres se dan por cinco años el título de triunviros, encargados de constituir la república, y convienen en que cada uno de los tres proscriba á sus enemigos. En estas proscripciones quedan envueltos multitud de caballeros romanos y ciento treinta senadores, entre los que se encuentran L. Paulo, hermano de M. Lépido; L. César, tío de Antonio, y Cicerón. A éste le asesina Popilio, soldado legionario, á la edad de sesenta y tres años, y su cabeza y mano derecha quedan expuestas en los Rostros. Este libro contenía además las operaciones de M. Bruto en Grecia.

«Al acercarse los triunviros, Cicerón había salido de Roma, persuadido, y con razón, de que no podía esperar más gracia de Antonio, que Bruto y Cassio de Octavio. Primeramente se refugió en su quinta de Túsculo; desde allí, por caminos de travesía, pasó á la de Formiano, con propósito de embarcarse en Cayeta; durante algún tiempo hizo vela hacia la alta mar, pero rechazándole vientos contrarios y no pudiendo soportar el balanceo de la nave ni la agitación de las olas, se apoderó el tedio de él. Igualmente cansado de vivir y de huir, regresó á su primera casa de campo, que distaba del mar unos mil pasos.

«Moriré, dijo, en esta patria que tantas veces he salvado.» Cierto es que sus esclavos estaban dispuestos á combatir valerosamente y con constancia. Pero mandó parar la litera y les ordenó que se sometiesen tranquilamente á los decretos de la suerte, por inicuos que fuesen. Entonces se inclinó fuera de la litera y presentó su cabeza inmóvil á los asesinos, que se la cortaron. No bastó esto á la estúpida ferocidad de los soldados, sino que le cortaron también las manos, culpables, decían, de haber escrito contra Antonio. Llevada la cabeza al triunviro, por orden suya fué expuesta entre las dos manos en aquella tribuna de las arengas, en la que como cónsul y frecuentemente como varón consular aquel mismo año, en sus oraciones contra Antonio, había excitado la admiración con una fuerza de palabra que ninguna voz humana igualó jamás.